

Entered as Second-Class Matter,
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 9 DE MAYO DE 1914.

NUMERO 188

La Intervención Americana

La prensa no habla de otra cosa que de la intervención americana en México, y en efecto, ese es el asunto principal del día. Todos, ricos y pobres, proletarios y magnates, están interesados en el desarrollo de los sucesos que tuvieron como origen o pretexto la negativa de Huerta de inclinarse ante la bandera americana, cuando se le urgía que la saludase en desagravio de la "falta" cometida por la autoridad militar de Tampico, al mandar poner bajo arresto a un puñado de marinos americanos que pisaron suelo mexicano el 9 de Abril último.

¿Por qué tanto interés?

Los capitalistas ven en la intervención y el triunfo de las armas americanas en México, el nacimiento de una era nueva de bonanza para los negocios. Los capitalistas esperan que la sangre de los proletarios que mueran en la guerra que se prepara, se convierta en sonantes monedas que acaben de repletar sus cofres, pues si los Estados Unidos triunfasen en la lucha contra México, las tierras, las minas, las fábricas, los talleres, los barcos, los ferrocarriles, todo, pasaría a las manos de los ávidos negociantes americanos, quienes, bajo la protección de Carranza o de cualquier otro Presidente, pues cualquier individuo que escale el Poder en lo futuro tendrá que ser un lacayo del capitalismo americano, multiplicarían sus fortunas con el sacrificio, el dolor, la miseria, la esclavitud del proletario mexicano.

El interés del pobre.

El pobre muestra interés en el conflicto porque sabe que si los soldados americanos clavan definitivamente su bandera en México, las esperanzas más risueñas que ha abrigado en el fondo de su corazón morirán aplastadas como las florecillas del campo bajo las pezuñas de los corceles del conquistador. El pobre ha creído que de esta Revolución, que de este conflicto de cerca de cuatro años que ha ensangrentado el territorio mexicano, tiene que brotar al fin su libertad y su bienestar como una consecuencia de la toma de posesión de la tierra y de los instrumentos de trabajo, y, en su sencillez comprende que el yanqui no va a México a darle la libertad económica con que sueña, sino a remachar sus cadenas de esclavo del salario, a perpetuar el sistema de la propiedad privada que hace desgraciados por igual al mexicano y al americano, al italiano y al francés, al japonés y al alemán, al proletariado de toda la tierra.

La resistencia del pueblo.

Ni los mismos federales hicieron en Veracruz una resistencia tan grande y tan tenaz como la que hicieron los hijos del pueblo. Al desembarcar los marinos americanos en Veracruz, los federales hicieron alguna resistencia y se batieron después en retirada; pero los trabajadores del Puerto continuaron la lucha por su cuenta y desde las ventanas y las azoteas de las casas, desde las torres de las iglesias, o bien parapetados detrás de los árboles, disparaban sus pistolas, vaciaban sus escopetas o hacían funcionar sus rifles de día y de noche teniendo en constante alarma a los invasores. Otros, valiéndose de una ingeniosa estratagema, tomaron el cementerio como base de operaciones, desde donde hacían blanco de sus tiros a los centinelas americanos que caían heridos o muertos aquí y allá, heridos por balas disparadas por tiradores invisibles, pero no por eso menos ciertos, que fueron por cerca de tres días la desesperación de los jefes americanos.

La estratagema.

Durante esos tres días, las autoridades militares observaron que el número de cortejos fúnebres era crecidiísimo. Un oficial americano sospechó que algo anormal sucedía, y al pasar cerca de él uno de tantos cortejos, ordenó que el ataúd fuera abier-

Labrando la Felicidad de los Capitalistas Americanos



Tío Samuel.—¿Qué sería de mis banqueros, de mis industriales, de mis grandes financieros, de mis comerciantes, sin este par de animalitos tan mansos?

Carranza y Villa a una voz.—Nosotros seremos meros espectadores de la matanza que se haga de trabajadores mexicanos por los soldados del capitalismo yanqui. Nosotros protegeremos los intereses de los capitalistas de los Estados Unidos, de México y de todo el mundo.

to en su presencia. El ataúd fué abierto, y, en lugar de un cadáver, lo ocupaban una docena de rifles y un buen número de cartuchos. Entonces la milicia invadió el cementerio; pero solamente pudo hallar personas que circulaban por sus contornos y al parecer inofensivas. Un registro más minucioso fué hecho, sin dar mejores resultados a los oficiales americanos, hasta que a alguien se le ocurrió abrir los sepulcros recién cerrados, y en ellos fueron encontrados hombres que esperaban la noche para reanudar su ejercicio de tiro sobre los marinos del capitalismo yanqui.

La Ley Marcial.

Entretanto, el tiroteo continuaba de distintos puntos de la ciudad sobre las fuerzas americanas, y el Comandante Fletcher no sabía cómo detener aquella agresión espontánea del pueblo, que amenazaba acabar en detalle con la fuerza de marinos que ocupaban la ciudad. Por fin se decidió a poner la ciudad bajo la Ley Marcial, por la cual se condena a muerte a toda persona que, sin permiso de la autoridad, lleve consigo cualquier clase de armas. En el decreto que establecía la Ley Marcial se ordenó a todos los habitantes de Veracruz, que entregasen las armas que tuvieran en su poder, so pena de ser pasadas por las armas. Al mismo tiempo, se llevó a cabo una obra de cateo al por mayor de todas las casas de la ciudad, cateo que dió por resultado el desarme de los habitantes del Puerto.

Las fuerzas de tierra.

Desarmado el pueblo, las fuerzas terrestres del General Funston en número de cinco mil hombres de infantería, pudieron hacer sin oposición su entrada a Veracruz, sustituyendo a los marinos que regresaron a sus barcos de guerra. Las fuerzas de Funston son las que ahora se encuentran frente a las fuerzas mexicanas al mando del General Gustavo Maas.

Saluda la bandera.

Como Huerta no ha querido saludar la bandera americana y ello le ha acarreado la enemistad del Tío Samuel, los constitucionalistas, para granjearse la buena voluntad de los capitalistas yanquis no solamente ofrecen velar por los intereses de los bandidos de Wall Street, sino que no pierden oportunidad que se les presenta para hacer ostentación del más bajo y pestilente servilismo. El General carrancista, Murguía, anunció que saludaría la bandera americana cuando llegase a Piedras Negras, y un mensaje publicado en el "Express" de esta ciudad, dice al referirse a la entrada de la tropa carrancista a la mencionada población: "Cuando la bandera de los Estados Unidos fué izada, un destacamento de soldados constitucionalistas marcharon al Consulado americano y la saludaron."

Sentenciado a muerte.

Francisco Villa es ahora víctima del delirio de persecución. Su incuestionable servilismo al capitalismo yanqui; sus abyectas declaraciones de que tiene fe en la política de Wilson y de que éste es un hombre honrado, han levantado una ola de indignación, indignación que se ha recrudecido con sus recientes vociferaciones de que él permanecerá como un mero espectador cuando las fuerzas americanas estén atacando a los mexicanos que se opongan a que una fuerza extranjera intervenga en México para obligar al trabajador a

aceptar la tiranía de la Autoridad y del Capital. Villa, ahora, teme ser ajusticiado por un brazo fuerte y valiente, e impulsado por ese temor, tan pronto como llegó a Chihuahua, procedente de Ciudad Juárez, puso a la ciudad bajo la Ley Marcial, precaución inútil de todo tirano, pues las vallas de soldados, las escoltas especiales, las nubes de polizontes con disfras y sin él, los registros domiciliarios y personales, el espionaje exacerbado, no pueden impedir que la bomba caiga a sus pies y lo haga saltar a pedazos o que el puñal parta en dos su negro corazón o la bala resquebraje un cráneo incapaz de anidar en su seno sentimientos de abnegación y de justicia.

Posibles complicaciones.

Urgido por Europa, Wilson ha propuesto a Carranza y a Huerta que se declare zona neutral el distrito petrolífero de Tampico en el que hay intereses ingleses, alemanes y americanos. Los burgueses de esas nacionalidades pretenden que no haya lucha en la vecindad de los pozos de petróleo para evitar el incendio de ellos. Carranza, para apaciguar la excitación que contra él reina entre sus soldados por su amistad con los capitalistas americanos, finge oponerse a la formación de la zona neutral; pero declara que él protegerá los pozos. Su ofrecimiento, sin embargo, es acogido con sonrisas por la soberbia burguesía europea, y lo que parece probable es que se efectúe en Tampico una invasión parecida a la de Veracruz, por los marinos americanos para proteger los codiciados manantiales de petróleo. A ese efecto, van a ser movilizados a Tampico algunos de los barcos de guerra americanos que se encuentran en la Ba-

hía de Veracruz

Una escaramuza.

El 2 de Mayo, una fuerza de varios centenares de soldados mexicanos avanzó de su puesto en Soledad hacia la planta hidráulica de El Tejar. El comandante mexicano intimó rendición al destacamento americano que guarda la planta, dándole diez minutos para que la efectuara. En el acto volaron de Veracruz miles de soldados americanos. Parece que los mexicanos solamente trataban de molestar al invasor, pues se retiraron después de hacer un ligero tiroteo sobre las fuerzas americanas que en abrumador número se aproximaban a paso de carga.

Arma de guerra: el hambre.

Las fuerzas mexicanas al mando del General Maas, dice Funston a Wilson, están estrechando el cerco que tienen puesto a Veracruz, y, aunque no hostilizan a tiros a los americanos, impiden, sin embargo, que entren a la ciudad ocupada por ellos, artículos alimenticios. Legumbres, carne fresca, leche, huevos, manteca, frutas, no pueden entrar a Veracruz porque los caminos están tomados por las fuerzas mexicanas, y los pocos productos que actualmente pueden obtenerse de los arrabales de la ciudad, han alcanzado precios exorbitantes y muy pronto quedarán agotados. Esto será lo que en grande escala ocurrirá a las fuerzas invasoras cuando se internen en México. Posesionadas de las ciudades, pues no tendrán fuerza suficiente para ocupar el campo, carecerán de todo hasta que el hambre las haga invadir los campos en busca de alimentos, pero al hacerlo caerán en las emboscadas de los guerrilleros en que un puñado de hombres valerosos pueden destruir un ejército.

Preparándose.

Que los Estados Unidos se preparen para la guerra con México, y que las negociaciones de paz iniciadas por los representantes de Argentina, Brasil y Chile servirán para dar tiempo a esa preparación, lo indica claramente un despacho de fuente americana procedente de Veracruz con fecha 28 de Abril. Dice en parte el despacho: "Los Estados Unidos están preparando sus fuerzas para la guerra con México, de una manera lenta, pero segura. Dentro de seis meses, a no ser que circunstancias imprevistas alteren los planes actuales del Departamento de Guerra, nuestro ejército estará esparcido en las más importantes regiones de México. El avance principal será llevado a cabo de Veracruz a la ciudad de México. Primero, una porción de artillería, después, una porción de caballería seguida de una tregua; luego, más infantería, y así sucesivamente. Esa será la manera de desembarcar de nuestro ejército. El plan actual es continuar desembarcando tropas americanas en México, y establecer bases militares en puntos estratégicos."

Preparándose también.

Las fuerzas mexicanas no se quedan atrás en sus preparativos. El Río Pánuco ha sido minado por los federales, de manera de impedir el libre acceso por agua de fuerzas americanas que puedan ser despachadas sobre Tampico. Además, el General Gustavo Maas ha volado el puente de San Francisco, en la línea del Ferrocarril Interoceánico, y según asegura Funston, los rebeldes no carrancistas, por su parte, han minado todo el camino de hierro que conduce a la ciudad de México.

Las conferencias de paz.

La preparación de estas conferencias están retardando el choque de las dos fuerzas, aunque cualquier incidente imprevisto que pueda surgir por la presencia en suelo mexicano de las fuerzas de los Estados Unidos, puede precipitar el conflicto, la catástrofe pedida desde que comenzó en México la lucha del pobre contra